

## La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento

“Lesbiana, yo soy lesbiana, porque me gusta, y me da la gana”  
(Consigna del movimiento gay/lesbiano español)

Uno de los incentivos más destacados para la participación de la juventud en un movimiento social, es la posibilidad de establecer relaciones de socialidad con sus semejantes. La vivencia de intensos dilemas identitarios, propios de esa etapa vital, se ve convenientemente mitigada si media el apoyo y la referencia del grupo de iguales. Esta actividad ha venido siendo especialmente relevante en el caso de l@s jóvenes que perciben que su identidad sexual no se corresponde con aquella sancionada socialmente. La práctica colectiva se ha mostrado en estos casos decisiva para iniciar o consolidar un proceso de autoafirmación. Los colectivos del movimiento en defensa de la identidad homosexual, se han configurado históricamente además, como agencias específicas de resocialización en nuevos valores, y *círculos de reconocimiento* entre iguales. Permiten a est@s jóvenes incorporar la “normalidad” a sentimientos y prácticas experimentadas anteriormente, con culpa y autorrechazo, como drama privado.

(1)  
Con el término “personas homosexuales” voy a referirme tanto a mujeres como a hombres cuyo deseo y atracción afectivo-sexual se orienta, básicamente, hacia personas de su mismo sexo.

(2)  
La definición de *identidad homosexual* será utilizada en este contexto como un constructo cognitivo y un componente del *concepto de sí mismo*. Definida formalmente la *identidad homosexual* se refiere a “la percepción del yo como homosexual en relación con los escenarios sociales, imaginados o reales, definidos de manera romántica y/o sexual” (Troiden, 1988: 31). Esta percepción del yo como homosexual asume la forma de una actitud, una línea de acción potencial respecto de uno mismo y de los demás, activada en ese tipo de escenarios.

**Palabras clave:** movimiento gay/lesbiano, identidad homosexual, estigmatización social, socialidad, socialización subcultural y participación.

### 1. El modelo histórico de construcción de la identidad homosexual

Acreditar el valor de la participación en colectivos de gays y lesbianas como forma de autoafirmación de las personas homosexuales (1) –y especialmente de las más jóvenes– implica, en primer lugar, abordar las características del modelo histórico de *construcción de la identidad homosexual* que ha venido estando vigente en las sociedades industriales avanzadas (2), si bien se encuentra actualmente en proceso de transformación. Sólo así se evidencian las carencias y necesidades específicas que han experimentado estas personas en su reconocimiento social y autoestima, permitiéndonos plantear en segundo lugar, cuáles han sido las consecuencias de la participación en relación con estas cuestiones.

En el lento proceso de configuración de una identidad homosexual, entran en juego diversos factores que van dejando huella en la persona tales como el entorno social, el contacto con la subcultura homosexual y las experiencias individuales. Aunque pueda existir cierta predisposición

biológica aún por determinar-, la atracción homosexual se mezcla con otros impulsos y sentimientos que, como el deseo y la identidad personal, se construyen cultural, social, y políticamente (Castells, 1998: 232). Ser “homosexual” supone para la persona llegar a definirse como tal, reconocer su singularidad y tratar de aceptarla. Según los casos, la identidad homosexual puede afirmarse muy pronto o ser el resultado de un lento y penoso calvario. Hay, además, igual número de construcciones identitarias como de individuos homosexuales. Sin embargo, de los diversos *modelos de construcción de la identidad homosexual* propuestos por diferentes autores (Plummer, 1975; Troiden, 1977, 1979; Ponce, 1978; Cass, 1979, 1984) es posible extraer cuatro características comunes:

(3)

El término *estigma* describe “una conducta, atributo o condición socialmente devaluada o desacreditada, que descalifica a su poseedor desde la aceptación social” (Goffman, 1964). Los estigmas pueden estar asociados a una deformidad o discapacidad física, a una minoría étnica o, en el caso de las personas homosexuales, a un determinado carácter adscrito a una categoría social. El *estigma* marca o etiqueta a las personas como diferentes, segregándolas de las personas “normales” que no varían significativamente de las expectativas particulares sujetas a consideración.

(4)

La expresión “salir del armario” proviene de la expresión inglesa *to come out of the closet*, y es utilizada actualmente por las personas homosexuales, activistas gays/lesbianas y la comunidad científica, para referirse a la asunción pública -en grado variable- de la identidad homosexual (Llopert, 2000; Valocchi, 1999: 220).

(5)

Desde los postulados de estas teorías psicosociales se asume que la persona, más que un receptor pasivo de la información, es un procesador activo que construye y gestiona su significado.

(6)

Es necesario dejar claro que la vivencia concreta de cada fase, no es idéntica en todas las personas homosexuales. Frecuentemente para algunas, las etapas se entrelazan de algún modo en un orden consecutivo, mientras que en otros casos se solapan o se realizan de manera simultánea. Además, las personas varían también en el orden en que se encuentran y se enfrentan con los eventos homosexuales, como la edad del primer contacto sexual o el momento de revelación de la identidad homosexual. Por último, las diferencias individuales en las condiciones

- La identidad homosexual se ha construido históricamente en las sociedades occidentales, teniendo como telón de fondo el *estigma* social hacia la categoría de homosexual (3). Se considera que el *estigma* ha determinado, en diversos grados, la formación y gestión de la identidad homosexual, al haber afectado a las relaciones afectivo/sexuales entre estas personas.
- El proceso es descrito como un desarrollo que implica un buen número de cambios o etapas evolutivas en la vida del individuo, hasta cierto punto ordenadas y diferenciadas.
- La construcción de una identidad homosexual implica para la persona la aceptación de manera gradual de la etiqueta de “homosexual” aplicada al yo.
- La revelación de la identidad o *salida del armario* (4) comienza cuando el individuo se define a sí mismo como homosexual, y muestra su deseo de dar a conocer su identidad homosexual, como mínimo, a algunos miembros de una serie de audiencias. Tiene lugar, además, en varios niveles: en el yo, en la interacción con otros homosexuales, en la interacción con amigos, familiares y compañeros de trabajo no-homosexuales, y ante el público en general, en ocasiones, a través de los medios de comunicación.

Troiden, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y de la teoría de esquemas (5), ha elaborado un modelo típico-ideal de formación de la identidad homosexual vinculado con el *ciclo vital* del individuo (Troiden, 1988). Cada una de las fases del modelo, incorpora un conjunto de condiciones, preferencias, decisiones y experiencias que vienen mediadas, tanto por las necesidades o apetencias individuales de carácter afectivo/sexual, como por las expectativas que la sociedad desarrolla entorno a los sujetos, en función del momento del *ciclo vital* en que se encuentran. Desde estas premisas, la identidad homosexual se construye en el tiempo en una serie de fases o etapas, dentro de un proceso que contiene fluctuaciones y regresiones, y que entrelaza lo axiológico, lo afectivo, lo sexual-instrumental y lo simbólico (6). El análisis sociológico de la construcción de la identidad homosexual, parte de un examen del contexto social y de los modelos de interacción, que llevan al individuo a acumular una serie de significados y experiencias que lo predisponen a identificarse a sí mismo, finalmente, como homosexual. Pero antes que la persona se identifique a sí misma en estos términos debe:

- Aprender que ciertos sentimientos y actividades experimentadas se encuentran representadas por una categoría social (preferencias o conductas de personas homosexuales)

- Saber que existen personas que ocupan estas categorías sociales (que los homosexuales existen como grupo)
- Percibir que sus necesidades e intereses afectivo/ sexuales son más parecidos a aquellos que ocupan esta categoría social, y diferentes de las de *otros*
- Comenzar a *identificarse* con aquellos incluidos en esa categoría social
- Decidir *incluirse* como miembro de esta categoría social, sobre la base de los sentimientos y de la conducta, en diversos escenarios sociales
- Elegir *etiquetarse a sí mismo* en términos de la categoría social, esto es, definirse a sí mismo como perteneciente a ella en contextos en donde la categoría de miembro es relevante
- *Incorporar y asumir* esta identidad situacional en el *concepto del sí mismo* a lo largo del tiempo (Lofland, 1969; McCall y Simmons, 1966; Simmons, 1965, Tajfel, 1983).

El modelo de construcción de la identidad homosexual propuesto por Troiden se desarrolla en cuatro fases básicas denominadas de *sensibilización*, *confusión de identidad*, *asunción de identidad* y *compromiso*. Veamos brevemente, las principales características de estas cuatro etapas.

### 1.1. Fase de sensibilización

Muchas personas homosexuales entran en fase de *sensibilización* antes de la pubertad (Tamagne, 2000: 250). Hasta ese momento no contemplan la homosexualidad como personalmente relevante, y asumen que son heterosexuales cuando reflexionan sobre su orientación sexual. Sin embargo, empiezan a adquirir experiencias sociales durante su etapa infantil que les servirán más tarde como base para configurar su homosexualidad como aspecto destacado, prestando soporte para la emergencia de percepciones de *sí mismos* como “probables” homosexuales (Troiden, 1988: 46). En entrevistas realizadas a estas personas esta etapa se caracteriza, fundamentalmente, por la presencia de sentimientos y percepciones de “ser distinto”, de “ser diferentes” del grupo de pares de igual sexo (7).

“Me di cuenta por supuesto, tonto yo no era, en un momento determinado de mi adolescencia posiblemente en mi primera juventud, que ‘eso’ estaba mal visto. Pero me di cuenta entonces, porque antes no me había dado cuenta. Dije ‘¡uy esto está mal visto! ¿por qué?’ Pues que injusta es la sociedad, qué chorrada...¿no?”.

La reinterpretación posterior de las situaciones vividas durante este periodo como indicativas de homosexualidad potencial, aparecen como condición necesaria para la eventual adopción de una identidad homosexual. En estudios elaborados a partir de historias de vida, se constatan numerosas referencias a las experiencias vividas durante la infancia, valoradas como trascendentales por la persona a la hora de configurar su posterior orientación homosexual (Bonaf, Bonaf, Climent y Costa, 1986: 77). Las situaciones de burla o marginación del grupo de pares o de adultos por comportamientos o rasgos de personalidad considerados “no apropiados”, los enamoramientos platónicos con personas del mismo sexo, o los primeros escauceos sexuales, como experiencias vitales que obligaron a un primer esfuerzo adaptativo, adquieren para los afectados el carácter de acontecimientos clave en sus biografías personales.

de existencia –clase social, educación, religiosidad, orientación ideológica, autoritarismo paterno y otras– determinan diferencias en las opciones y estrategias disponibles para el individuo. Todo ello implica diferencias particulares a la hora de enfrentarse a este proceso de construcción de la identidad homosexual que no son objeto de este artículo.

(7) Las citas de personas homosexuales recogidas en este apartado y siguientes, forman parte del trabajo de campo realizado para la elaboración de mi tesis doctoral (*Identidad y cambio social. El movimiento gay/lesbiano en España como agente promotor de procesos de cambio, 1971-2005*), y de mi estudio inédito *Homosexualidad, adolescencia y escuela elemental*, 1994.

“Recuerdo aquella época como muy insegura. No sé, es eso que los chavales, cómo te miran, cómo te ven...Yo es que desde siempre, vamos, que se me veía y se me ve, y me decían cosas, sobre todo en los escolapios que eran muy ‘machos’”.

“Fue una experiencia fuerte porque sentía el rechazo de los compañeros con la típica frase de que ‘no queremos ir contigo porque eres eso y nosotros también nos haremos así si vamos contigo’. No querían jugar conmigo, porque yo, también, sólo quería jugar con las niñas. Mientras ellos jugaban a pelota yo estaba en la cola de las niñas para saltar a la cuerda”.

Los testimonios anteriores ilustran la importancia y consecuencias que ha tenido para las personas homosexuales, el *control social informal* de las normas socioculturales inculcadas durante el proceso de socialización primaria. Las convenciones culturales en relación con los roles de género, han venido articulando una férrea relación entre género, deseo, conductas apropiadas y heterosexualidad (8). Las sanciones por no atenerse a la norma –presentes en sus tempranas percepciones de atracción hacia personas de su mismo sexo–, van siendo percibidas y sobrellevadas desde muy temprana edad, generando inquietud, sentimientos de culpa, marginación y autorrechazo.

## 1.2. Fase de confusión de identidad

Habitualmente, lesbianas y homosexuales empiezan a “personalizar” su homosexualidad durante la adolescencia, al empezar a reflexionar seriamente sobre su identidad sexual y descubrir que sus pensamientos, sentimientos o conductas, podrían estar siendo percibidos por los demás como propias de homosexuales. Esta toma de conciencia como “posiblemente homosexual”, pocas veces se define de manera positiva ya que, generalmente, resulta disonante con la autoimagen que se trataba de mantener con anterioridad. La característica principal de esta nueva etapa –la *confusión de identidad*– es expresión de la agitación interna que experimentan l@s jóvenes homosexuales ante la incertidumbre que rodea su ambiguo estatus sexual. Su identidad sexual se percibe en un estado de indeterminación y sin resolver. No sienten ya la identidad heterosexual como algo seguro y único.

“No estaba muy seguro de lo que era, estaba hecho un lío sobre lo que sentía y lo que me daba cuenta que eso suponía [*en relación a su primer enamoramiento*]. Me creía el bicho más raro del universo”.

El *estigma* social que envuelve a la homosexualidad, ha contribuido decisivamente a la *confusión de identidad* porque desanima a adolescentes y jóvenes a confesar sus afectos y deseos sexuales emergentes. La condena social de la homosexualidad y los estereotipos asociados a esta categoría social, crean en ell@s problemas de culpabilidad y secretismo, dificultando en esta etapa su acceso a información contrastable y a otr@s jóvenes en su misma situación (Plummer, 1975). La juventud homosexual ha venido careciendo en esta etapa de una *defensa subjetiva* contra la identidad estigmatizada que se le atribuye (Berger y Luckmann, 1968: 207) al carecer de una “visión amable del *sí mismo*” (Laing, 1965: 112). No pueden volverse frecuentemente ni hacia su familia ni hacia sus relaciones habituales para tratar de entenderse (Tamagne, 2000: 203), y much@s de ell@s han pasado por esta etapa con dolorosas experiencias de incompreensión dentro de la propia familia.

(8)

La asociación de rasgos al género del individuo implica un conjunto de comportamientos, apariencias y actitudes que se valoran en nuestra sociedad desde criterios claramente sexuados. Al varón le han estado asociados rasgos tales como valor, fuerza, iniciativa, ser sujeto *activo* en la relación sexual, ser independiente, y dominante, mientras que de la mujer se ha esperado sumisión, dependencia, delicadeza, ternura, sutilidad, y que ejerciera de sujeto pasivo en el comportamiento sexual (Guasch, 1991: 49; Nieto, 1989: 213). Aunque estos estereotipos se encuentran actualmente sujetos a un proceso de erosión y cambio gradual, continúan vigentes y condicionan profundamente la relación entre las personas, especialmente la relación entre personas de distinto sexo.

“.../...Yo creo que los padres abusan del poder que tienen por el hecho de ser padres, y cuando digo eso no lo digo por mí, a mí mis padres me han apoyado, que por otro lado lo necesitamos y mucho, sino por experiencias vividas o bien con parejas mías o con amigos que han tenido que sufrir la expulsión de casa, prohibiciones como no poder salir de casa durante diecinueve días, llevarlos al psiquiatra o no dirigirles la palabra durante meses, y eso realmente es muy duro, y creo que pasa mucho más a menudo de lo que creemos y de lo que se cree en general.../...”.

La importancia de las nociones alternativas que se van adquiriendo acerca de la categoría de “homosexual”, serán decisivas en esta y en posteriores etapas, ya que es poco probable que se identifiquen en términos de esta categoría social si no disponen de información adecuada del tipo de individuos que la compone, o creen no poseer nada en común con las personas que la ocupan.

Frente a la *confusión de identidad*, la juventud homosexual ha venido respondiendo con diferentes tipos de estrategias como la negación (Goode, 1984; Troiden, 1977), corrección (Humphreys, 1972), el rechazo (Cass, 1979), la redefinición-neutralización y la aceptación (Cass, 1979; Troiden, 1977). Aquell@s que utilizan estrategias de *negación* rechazan los componentes homosexuales de sus sentimientos, fantasías o conductas, mientras que quienes adoptan estrategias de *corrección* tratan de erradicar estos sentimientos y conductas ajustándose a la norma, a “lo socialmente correcto”. En estos casos, ha sido frecuente el recurso a la ayuda “profesional” para tratar de suprimir deseos, sentimientos y actividades que el individuo considera incorrectos (9).

Con la estrategia de *rechazo*, l@s jóvenes pretenden eludir la *confusión de identidad* rehuendo todo tipo de actividades que consideran inaceptables, si bien reconocen que su comportamiento, pensamientos o fantasías afectivo-sexuales son homosexuales. La acción de *rechazar* puede asumir distintas formas: inhibición de comportamientos o intereses asociados a la homosexualidad, restricción del grado de exposición al otro sexo tratando de prevenir que parientes o conocidos se aperciban del escaso grado de respuesta, reducción de la exposición a información sobre homosexualidad durante la adolescencia por temor a que las averiguaciones confirmen sospechas, o adopción de actitudes homófobas, atacando y ridiculizando a los homosexuales. En este sentido, la homofobia masculina –para algunos autores- suele destapar precisamente lo que pretende ocultar (Badinter, 1992: 145; Weeks, 1985: 302). Otra forma que reviste la estrategia de *rechazo* pasa por la inmersión en la heterosexualidad, estableciendo relaciones heterosexuales –con diversos grados de intimidad-, en orden a eliminar intereses sexuales “inapropiados”.

“Y sí, pues es una primera decisión de ‘yo no quiero problemas y yo reprimo esta parte de mi sexualidad y me voy con mujeres solamente’. Pero eso me duró cuatro días porque al cabo de una semana digo ‘¿qué voy a hacer yo, lo que quiera la sociedad o lo que quiera yo?’”.

También forman parte de esta estrategia las conductas de evasión, en las cuales l@s adolescentes homosexuales esquivan enfrentarse con sus sentimientos homosexuales a través del uso –y en ocasiones abuso– de sustancias psicotrópicas. Las drogas les ayudan temporalmente a justificar sentimientos y conductas sexuales contempladas internamente como inaceptables.

(9)  
En estudios basados en historias de vida, la valoración de las personas homosexuales acerca del papel de los profesionales en el proceso de descubrimiento y aceptación de la propia homosexualidad, oscila entre la reticencia o desconfianza y el aprecio. Se critican experiencias negativas debidas a “la carga ideológica de algunos médicos y psicólogos”, con actitudes de dogmatismo, distanciamiento y psiquiatrización de la conducta homosexual. Sin embargo, otras personas afirman haber tenido experiencias muy positivas en su relación con profesionales, médicos y sacerdotes, que les ayudaron a ellos y a sus familiares más cercanos, a comprender y aceptar su orientación sexual (Bonaf, Bonaf, Climent y Costa, 1986: 75).

La estrategia de *redefinición-neutralización* es otra forma de reducir la *confusión de identidad* consistente en una racionalización *ex post facto* de los sentimientos y comportamientos homosexuales. Se refleja en los casos especiales de definirse como bisexual, de considerar la homosexualidad como una identidad-temporal limitada a una etapa de la biografía de la persona o, en el recurso a una justificación “situacional”, en la cual se transfiere a circunstancias puntuales y concretas la responsabilidad de la conducta o sentimientos homosexuales (estancia en prisión, internados de hombres o mujeres, haber ingerido excesivo alcohol y otras).

Estas estrategias de adaptación a un entorno predominantemente heterosexual con las que l@s adolescentes homosexuales tratan de cambiar y rechazar su orientación sexual, han sido fuente de problemas emocionales y psicológicos hasta el punto que un porcentaje importante, ha contemplado el suicidio como salida a su situación. Estas y otras observaciones forman parte del informe sobre homosexualidad y suicidio juvenil hecho público por el Ministerio de Sanidad norteamericano en 1987 (10), según el cual la probabilidad de suicidio entre jóvenes homosexuales de ambos sexos era el triple que entre la juventud heterosexual. Se calculaba que el 30% de todos los suicidios juveniles anuales correspondía a juventud de orientación homosexual. El suicidio era la primera causa de mortalidad entre l@s jóvenes homosexuales. Según el Instituto para la Protección de la Juventud Gay y Lesbiana de Nueva York, hasta el 50% de los jóvenes de orientación homosexual sufren depresiones debidas a las condiciones de rechazo social, hostilidad y homofobia social internalizada, que les lleva a considerar la posibilidad de suicidarse. Y en el mismo sentido se pronunciaba catorce años más tarde el estudio francés sobre *Vulnerabilidad de jóvenes gays y lesbianas y riesgo de suicidio* (2001), al constatar riesgos y situaciones de fragilidad y vulnerabilidad muy superiores en la juventud homosexual respecto de sus homólogos heterosexuales (11). A las dificultades propias de la etapa juvenil, como fase crítica de construcción de la identidad psicosocial, a la juventud homosexual se le han venido sumando situaciones de rechazo familiar grave, y las consecuencias de la persistente homofobia social (Adam, 2001: 21).

Finalmente, con la estrategia de *aceptación* las personas homosexuales reconocen que sus comportamientos, sentimientos o fantasías pueden ser homosexuales, y buscan fuentes de información alternativa para determinar el por qué de sus preferencias. Sin embargo, las percepciones del yo ligadas con las estrategias anteriores de *rechazo* se pueden mantener a lo largo de meses, años o de una manera permanente.

### 1.3. Fase de asunción de identidad

Tras las fases de *sensibilización* y de *confusión de identidad* se puede diferenciar una tercera etapa dentro del proceso de construcción de la identidad homosexual -coincidiendo con el último periodo de la adolescencia-, en la cual un número significativo de chicos y chicas, homosexuales y lesbianas, asumen su diferencia, y con ella los costes que esta aceptación llevará implícita.

“Desde que descubrí que era gay a los 19 años, yo comprendí que a partir de entonces mi vida cambiaría, que no sería un camino de rosas, porque me tope con una sociedad homófoba que ivaya tela!.../...”.

(10)

Se trata de un extenso informe hecho público sobre la incidencia y causa del suicidio entre la juventud. El informe pertenece al *Department of Health and Human Services*, y una extensa parte lo constituye la investigación de Paul Gibson sobre “Gay and Lesbian Youth Suicide” (Revista *Reactions*, julio, 1989).

(11)

El informe *Vulnerabilité des jeunes gays et lesbiennes et risque de suicide. État de la question et pistes de prévention*, se elaboró como conclusión de unas jornadas de trabajo en la que participaron expertos de distintas universidades y organizaciones, patrocinadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y de la Salud de la región de Wallonne, Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación Científica, y Ministerio de la Comunidad Francesa, el 17 de julio de 2001. Puede consultarse en la página web de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (<http://www.felgt.org>).

Las personas homosexuales han venido adoptando en esta nueva fase diversas estrategias para la gestión del *estigma*, tratando de modificar algunas condiciones de su entorno para hacerlas más conformes a sus sentimientos, deseos y necesidades. En esta tercera etapa la identidad homosexual adopta la forma de una *autoidentidad*, a partir de la cual la persona se percibe a sí misma como homosexual, pero también de una *identidad-exhibida* como mínimo a otros homosexuales en escenarios sociales concretos. La definición del *yo* como homosexual, y la presentación del individuo como tal a otras personas, constituyen los primeros pasos dentro de un largo proceso de “revelación” conocido en nuestro país como *salida del armario*, y en el ámbito anglosajón como *coming out*. Los sucesos más importantes en esta etapa son la autodefinición como homosexual, la tolerancia y aceptación de la propia identidad homosexual, la asociación regular con otros homosexuales, la experimentación sexual, y la exploración de la subcultura homosexual.

La *autodefinición como homosexual* puede tener lugar antes, durante o después del primer contacto sociosexual con otras personas homosexuales. Estos contactos iniciales pueden haber sido conscientes –a través de la propia decisión del individuo– o accidentales, constatando que un amigo o conocido lo es. Sólo una minoría de lesbianas y de homosexuales se autodefinen como tales sin tener contacto directo con una o más personas homosexuales. La cualidad de estos contactos iniciales se considera extremadamente importante, porque ayudan a promover la construcción de una identidad homosexual en positivo. Proporcionan la oportunidad de obtener, por primera vez, información acerca de la realidad homosexual de primera mano, sentando las bases para reexaminar y volver a evaluar las propias ideas acerca del tema, y para encontrar semejanzas e iniciar procesos de identificación personal con aquellos etiquetados como “homosexuales”. Permiten, además, que los significados personales atribuidos a esta etiqueta, puedan empezar a cambiar en una dirección más favorable.

#### **1.4. Fase de compromiso**

La culminación del proceso de construcción de la identidad homosexual viene marcada por el compromiso personal del individuo a adoptar la homosexualidad dentro de su *estilo de vida*.

“.../...Entonces recuerdo que un día, no sé si tendría quince o dieciséis años, pues siempre me insultaban, ¿no?, y me acuerdo que pasé delante de ellos y les miré a la cara y...a partir de aquel día ya no me volvieron a insultar, ¿no?. Me acuerdo que dije que nunca más...y hasta ahora, ¿eh?, que no aguantaría que nadie...me hiciera nada por el hecho de ser homosexual, o sea fue como un compromiso que hice conmigo mismo, que no permitiría nunca ninguna discriminación por el tema de la homosexualidad, ni a mí ni a nadie, y hasta ahora.../...”.

La persona homosexual comprometida con su propia identidad sexual vive su situación más “normalizada” (“era más yo”), menos costosa, y muestra mayor satisfacción consigo misma (“me ha merecido la pena”). En este compromiso personal con uno mismo se puede diferenciar entre dimensiones *internas* y *externas*.

En relación con las *dimensiones internas*, la fusión por parte del individuo de afectividad y sexualidad en un conjunto significativo, marca el comienzo de un cambio en los significados concedidos a la identidad homosexual como autoidentidad válida, cuyas características más sobresalientes son la autoaceptación y la comodidad con el rol homosexual (Coleman, 1982; Troiden, 1979). Supone, por tanto, un compromiso personal con la homosexualidad como forma de vida. Otro indicador de compromiso interno con la homosexualidad se refleja en la inmersión del individuo en la subcultura homosexual, dentro de los contextos del *ambiente* comercial y de los colectivos de lesbianas y gays, que refuerzan su percepción de la identidad sexual como “identidad esencial” (Ponse, 1978, 1980; Warren, 1974, 1980; Warren y Ponse, 1977). La identidad y roles homosexuales se perciben como expresión legítima e intensa de necesidades y deseos, y la palabra “homosexual” se reconceptualiza como “natural” y “normal” para el yo. Las personas homosexuales consideran en esta etapa que la identidad homosexual es una expresión tan válida de la condición humana como la heterosexualidad (Humphreys, 1979).

“Cuando asumí la homosexualidad tuve que empezar a romper esquemas y a luchar para intentar ser como soy, y sabía el precio que iba a pagar por vivir en libertad.../...después vino el compromiso, el compromiso con uno mismo, el decirte ‘bueno esto hay que asumirlo’, y ver que la realidad es muy hostil, pero que tienes que coger fuerza y salir a la calle sin que te pisen”.

Por otro lado, las *dimensiones externas de compromiso* mueven a una apertura y difusión “exterior” de la propia homosexualidad: a “desvelarla” públicamente a audiencias no-homosexuales. En el grado de *apertura* exhibida, entran en juego una combinación de factores personales, sociales, y coyunturales que son, en última instancia, los que determinan la decisión final del individuo (Monteflores y Schultz, 1978). La expresión del grado de *apertura* –y consecuentemente de compromiso externo– de la persona, se puede expresar a través de un continuo en uno de cuyos extremos se situarían aquellas personas homosexuales que no se han declarado –o que no han *salido del armario*–, mientras en el otro extremo estarían quienes han decidido *desvelar* su orientación sexual en todos los ámbitos de sus relaciones sociales.

## 2. Participación y autoafirmación en colectivos de gays y lesbianas

Una vez examinadas las principales contingencias que han acompañado el proceso de construcción de una identidad homosexual, podemos establecer la aportación del movimiento gay/lesbiano en este desarrollo. En primer lugar, su sola presencia y las acciones movilizadoras suscitadas a lo largo del tiempo, han sido un factor de influencia notable en la vivencia de sus diferentes fases, aún en el caso de aquella juventud homosexual que no ha participado directamente en sus acciones. El movimiento se ha configurado como un *referente* en el escenario social que, además de “visibilizar” o poner “cara” a una “invisible minoría” (Herrero-Brasas, 2001), ha impulsado una *lucha por el reconocimiento* de la identidad homosexual a diferentes niveles (individual, colectiva y pública) (Monferrer, 2003). En este sentido, y respecto a la comunidad homosexual, el movimiento ha representado el

papel –en términos marxistas– de *vanguardia discursiva*, a través de la construcción y politización de la *identidad colectiva gay* y de su liderazgo intelectual sobre la subcultura homosexual. El discurso que ha ido construyendo y divulgando, los cambios sociales promovidos, y el reconocimiento social recabado, le han dotado de capacidad moral para establecer, revisar y apostar por convicciones éticas diferentes, por una determinada concepción de “lo que está bien y lo que está mal”, “lo que es justo e injusto”, y cuya consecución ha justificado el sentido y los límites de su acción. En concreto, ha establecido y divulgado socialmente aquellos valores y derechos a que debe aspirar, y no debe renunciar, cualquier individuo perteneciente a la comunidad subcultural. En nuestro país, su labor de erosión e inversión de los significados históricamente ligados al *estigma homosexual*, y los consecuentes cambios sociales, políticos y culturales promovidos –acelerados en el último decenio–, están modificando gradualmente variables destacadas del modelo histórico descrito en el apartado anterior. Estas variaciones permitirán a las nuevas generaciones de juventud homosexual, en general, una asunción menos costosa de su singularidad.

Por otra parte, si centramos la atención en la juventud homosexual que ha venido participando en los colectivos de lesbianas y gays, podemos distinguir tres funciones básicas desempeñadas por estas organizaciones para suplir necesidades y acelerar el tránsito por las diversas etapas del proceso, tratando de impulsar el compromiso y la *autoafirmación* personal de sus participantes:

- Desarrollo de *socialidad* entre iguales,
- *Resocialización* subcultural e
- Inscripción en un *círculo de reconocimiento*

## 2.1. El desarrollo de socialidad en la participación

El desarrollo de relaciones de socialidad en el interior de los colectivos, es una actividad especialmente significativa para entender las razones de la implicación y permanencia de los individuos en el compromiso adquirido. Forma parte de las motivaciones que llevan a su creación, y trata de cubrir la soledad que han venido experimentando las personas homosexuales durante el proceso de construcción de su identidad homosexual, favoreciendo su (re)conocimiento, encuentro y el surgimiento de relaciones de amistad.

Pregunta: ¿Cómo surge la idea de organizar el colectivo? “Bueno, pues en principio...eh, entre un grupo numeroso de amigos, pero un grupo de amigos sin más, de aquí.../...pues como una especie de excusa para, pues para pasarlo bien, organizar actividades, para tener un..., procurar tener un lugar de referencia, un sitio donde poder estar ¿eh?. Y, vamos, una idea inicial que posteriormente se fue ampliando, pues, no sé, vas tomando conciencia de la realidad, porque tú ves que hay gente que necesita una ayuda y que tú estás en esos momentos en una situación más apropiada para prestar esa ayuda, y un poquito así”.

“Yo entré aquí en el grupo de mujeres [de COGAM] exclusivamente, entonces lo que pretendía era eso, tener un círculo de amistades, *conocer gente, etcétera. Esto era lo que yo pretendía, y además trabajar*”.

La institucionalización de relaciones de socialidad en su seno, adquiere gran importancia porque permite dar una “acogida oficial” a los nuevos miembros, pero también se trata de promocionar todo tipo de relaciones informales entre los participantes, que unan y permitan desarrollar complicidades e identificaciones en el transcurso de las acciones participativas y movilizadoras.

“Entonces que llegues a un grupo y que te sientas cómodo.../...Es que eso lo planteamos como principio de principios...pensamos que una persona que venía aquí, o sea, desde luego que para mucha gente que a lo mejor ya era un primer paso de dificultad, entonces si llegas a un sitio y la gente pasa de ti y estás ahí como un muermo, te sientes fatal o te marchas. Entonces dijimos, ‘tenemos que crear algo de acogida’, o sea personas que se encarguen de atender a la gente que venga y que, sin que se sientan tampoco muy agobiadas, pero vamos que vean que, que bueno explicarles un poco qué es COGAM, qué es la comisión [*de asuntos religiosos*], a qué nos dedicamos y que bueno, que vean que son tenidos en cuenta, que están ahí, que se les escucha...que se sientan integrados, porque muchas veces la gente que llega quiere que se les escuche....”.

Para algunos participantes su primera parada, tras su incursión en la subcultura gay son, precisamente, los colectivos de gays y lesbianas. Sólo posteriormente amplían su círculo y contextos de socialidad homosexual, frecuentando otros locales y espacios del *ambiente* comercial. Como se deduce de la siguiente cita, para los adolescentes homosexuales de finales de los setenta, los colectivos recién creados eran los únicos locales existentes para entablar relaciones de socialidad, ante la práctica inexistencia de locales de ocio homosexual, y las limitaciones de los tradicionales *lugares y espacios de encuentro* público.

“.../...Te quiero decir que para mí sí fue en el concepto de socialización fue muy importante [*en referencia a su entrada en un colectivo gay/lesbiano*]. Y de hecho...yo sabía dónde podía ir a ligar pero ¿qué es lo que tenía yo en el año setenta y...a principios del setenta y ocho?. No tenía más que parques y wáteres.../...”.

Sin embargo, el amplio desarrollo del *ambiente gay* en la actualidad, estaría dando lugar a un uso “instrumental” de los colectivos gays/lesbianos. L@s jóvenes homosexuales, una vez resueltos sus problemas más acuciantes de afectividad, y adquirido los conocimientos necesarios para elevar su autoestima, decidirían poner fin a su compromiso personal con la participación. Comenzarían a dar prioridad, en ese momento, a otros tipos de compromiso dentro de su proyecto vital, volviendo de nuevo a la esfera de lo privado: “a perseguir su propia felicidad personal” (Pasquino, 1996: 211).

“Esto es un sitio donde la gente viene cuando no se atreve a ir al *ambiente*, pues viene conoce a gente y ya...Y de hecho es conocido que aquí cuando la gente conoce gente desaparece, y ya no vuelve a venir, es que es así. Aquí viene la gente sola y con montones de problemas y, o bien se echa pareja en cuyo caso también desaparecen, los dos, en este caso es casi peor, o en cuanto se hace un grupo de gente desaparece. Y ya lo más llamativo es cuando desaparece todo el grupo, o sea, consiguen hacer un grupo de amigos y todo el grupo desaparece y por el colectivo ya no se les vuelve a ver. Ya no necesitan para nada al colectivo, ya son grupo y quedan por su cuenta”.

## 2.2. La resocialización subcultural en colectivos de gays y lesbianas

El proceso de construcción de la identidad homosexual descrito en apartados anteriores plantea al individuo, en sus diferentes etapas, una serie de disyuntivas y contradicciones entre, aquel pasado y aquellos significados aprendidos y ligados al estigma social que han de ser “soslayados” en el transcurso de su vida, y los nuevos significados vinculados con los escenarios subculturales (12) que precisa conocer e ir asumiendo. L@s jóvenes homosexuales tienen que abordar, en algún momento, el dilema que se les plantea entre determinados contenidos inculcados y aprendidos en su *socialización primaria*, y aquellos provenientes de su incipiente *resocialización subcultural*: frente a los roles de género, rol homosexual, normas sexuales y valores de la cultura dominante, se intercala el aprendizaje de nuevos roles concebidos por el grupo, de valores y normas equivalentes de carácter *subcultural* (13). La juventud homosexual, por lo tanto, se ha encontrado sucesivamente sumergida en dos procesos de socialización diferentes, y en muchos aspectos divergentes:

- Proceso de *socialización primaria*, desarrollado en el seno de su cultura comunitaria más amplia, y donde el individuo internaliza tempranamente el “mundo base”, y
- Proceso de *resocialización secundaria*, posterior y desarrollado en el contexto de la subcultura homosexual

En relación con la *socialización primaria*, Inglehart señala cómo las normas culturales suelen interiorizarse sólidamente a una edad temprana y han venido estando respaldadas por sanciones “prerracionales”. Cuestiones como el divorcio, el aborto, y especialmente las reglas en materia de sexualidad, han sido planteadas como cuestiones sobre “el bien” y “el mal”, a través de normas absolutas que constriñen el comportamiento de las personas cuando desean con fuerza “hacer otra cosa”. Se trata de normas que han sido intencionalmente “inculcadas de modo que su conciencia las torture cuando las violen” (Inglehart, 2000: 53). De aquí la importancia que adquiere para l@s jóvenes homosexuales, iniciar su *resocialización* subcultural en algún momento del proceso de construcción identitaria (14). Ésta permite una suerte de *aprendizaje significativo* (Schütz, 1993: 192-200), que les ofrece soporte para mantener su *autoestima* frente a los déficits de reconocimiento social observados hacia su identidad homosexual.

“.../...había una diversidad muy grande. Más aún, éramos los menos aquellos que teníamos plenamente normalizada nuestra condición homosexual, y la gran mayoría, y además lo reconocen, la asociación ha sido un acicate y una ayuda formidable para reforzar su autoestima y después, como consecuencia de ello, normalizar su homosexualidad con sus amigos, en su familia, en el trabajo. La media de la gente que estaba en sus inicios en GEHITU pues tenía déficits, mayores o menores, pero déficits...”.

La resocialización supone la creación de una *estructura de plausibilidad*, en la cual los individuos pueden encontrar apoyo a sus creencias y prácticas, y a partir de ellas construir su identidad individual desprovista de los elementos negativos y estigmatizantes (Tejerina, 2002: 181).

“.../...he hecho un ejercicio durante todo este tiempo, además, he tenido que hacer un ejercicio de deconstrucción de todo lo que tenía en la cabeza para volver a construir, además, sobre cimientos sólidos, porque si no te vuelves loco.../...”.

(12) A partir de Wolfgang y Ferracuti voy a entender por *subcultura* un sistema normativo y un sistema social de valores –que se han definido aparte–, de algún grupo o grupos que forman un subconjunto de una sociedad más amplia (Wolfgang y Ferracuti, 1967: 139). Se trata de un concepto que desde su nacimiento ha sido especialmente útil para explicar las diferentes formas en que las personas tratan de resolver los problemas que les plantean las exigencias de la cultura dominante y, en nuestro caso, para describir aquellos procesos “reactivos” que permiten a los miembros de un subuniverso cultural abordar su diversidad sexual.

(13) El rol homosexual derivado de la identidad homosexual *definida por la cultura dominante*, por ejemplo, se aprende durante la socialización primaria, mientras que los conocimientos del rol homosexual *definido subculturalmente* –y representado frente a los miembros de la comunidad homosexual–, se adquieren cuando se ha tratado con personas homosexuales más experimentadas. Cada versión del rol influye en las expectativas y conducta de las personas homosexuales y, aún de las no-homosexuales, pero su contenido difiere. El *rol homosexual* construido desde la cultura dominante contiene todas las expectativas de la conducta homosexual socialmente estereotipada, esto es, lo que se ha venido entendiendo por conducta y actitudes homosexuales desde la normativa del código social estandarizado, y aquello que se ha venido interpretando por “homosexual” desde la “corrección sexual”.

Las interrelaciones que se desarrollan en los colectivos de gays y lesbianas, como contextos subculturales destacados, aportan un nuevo mundo de significaciones: un acopio común de conocimientos y situaciones indispensables que empujan hacia una dinámica de *resocialización*, tratando de sustituir conocimientos y pautas aprendidas con anterioridad, para afirmar la identidad homosexual. La evidencia empírica muestra cómo a través de la interacción que tiene lugar en ellos, sus miembros adquieren todo un conjunto de “dispositivos de autorreconocimiento” hasta entonces desconocidos. Una determinada *visión del mundo*, y especiales informaciones y habilidades que se inscriben en el terreno de los valores, discursos y prácticas cotidianas de los agentes, a través de las cuales regulan su acción y construyen su sentido (Troiden 1988: 71; Cruces, 1997: 53). Las siguientes citas de participantes expresan la elevada valoración concedida a las experiencias *inmediatas* y *mediatas*, y al *conocimiento tácito* adquirido para el “normal” desarrollo de su vida cotidiana, precisamente a través de su implicación en estas organizaciones (15).

(14)

En el caso de las personas homosexuales, estos procesos de *socialización secundaria* se han venido caracterizando como procesos de *resocialización*, ya que han pretendido la sustitución de una parte de los contenidos de la socialización anteriormente recibida. Si en la *socialización secundaria* el presente se interpreta en relación continua con el pasado –minimizando las transformaciones que se hayan efectuado y evitando discontinuidades abruptas dentro de la biografía del individuo–, no ocurre igual con la *resocialización*. Ésta supone “una ruptura con la biografía subjetiva anterior, renunciar a la búsqueda de coherencia con el presente, y una reconstrucción de la realidad de *novo*” (Berger y Luckmann, 1968: 202).

(15)

Para Piqueras, la conciencia de las personas tiene dos fuentes de las que nutrirse: la experiencia *inmediata* y la experiencia *mediata*. La primera proviene de la experiencia “vívida” y comprende elementos cognitivos, emocionales, sensoriales, simbólicos e ideacionales. La segunda, como su nombre indica, está mediatizada. Se trata de la experiencia indirecta que se adquiere a partir de la experiencia y conocimientos de otras personas y colectividades en general, o del conocimiento que es producido y difundido de forma más estructural a través de la información y la formación (Piqueras, 1997: 68). El *conocimiento tácito* alude a aquellos aspectos de lo aprendido –gracias a la experiencia *mediata* e *inmediata*– que resultan, sin embargo, difíciles de enunciar mediante el lenguaje formal. Involucra factores *intangibles* como las creencias, los puntos de vista propios y los valores. Se trata de un componente fundamental del comportamiento humano que puede ser adquirido directamente de otras personas sin usar el lenguaje, a través de la

“Yo desconocía el tema del sida. Yo cuando entré en el movimiento, cuando entré en COGAM desconocía todo, es decir, desconocía absolutamente toda la realidad gay-lésbica, ni siquiera sabía que se llamaba gay-lésbica. Para mí era ‘el mundo de la homosexualidad’, yo era homosexual, era lesbiana y hasta ahí llegaba. Pero no sabía, no articulaba nada. Y cuando ya me metí en COGAM aprendí que el colectivo estaba sustentado sobre dos enormes patas: una pata era el orgullo y la identidad, y otra pata era el uno de diciembre y el sida”.

“A mí el movimiento a nivel personal me ayudó a una cosa que yo creo que es muy importante, y es que me ayudó a ser capaz de “dar la cara”, de “ser visible”.../...el movimiento un poco, me obligó a dar ese paso, ¿no?, de decirlo a mis padres, de plantearlo en tu trabajo, de plantearlo en el entorno de tus amigos, eso personalmente me ayudó”.

L@s jóvenes homosexuales que participan en colectivos de lesbianas y gays, establecen frecuentes interacciones personales a través de su red de relaciones, en las que invierten buena parte de su tiempo libre en una socialización conjunta en donde pueden “hablar de lo suyo”. A través de un aprendizaje informal, difuso, y colectivo, el individuo perfila modelos de comportamiento que integran los conocimientos y experiencias que necesita para cambiar, adaptarse y actuar “correctamente” como miembro del grupo. El entorno subcultural, de esta forma, además de facilitar sus necesidades de sociabilidad entre iguales, difunde un conjunto de valores y normas relativamente distintos que –junto a la identidad de grupo que genera– ofrecen soporte a sus deseos, afectos y conductas no-convencionales.

El abanico de instrumentos de *autorreconocimiento* que se oferta con la participación es muy amplio, y abarca desde el ritual colectivo (manifestaciones, actos simbólicos, eventos culturales, fiestas) a diferentes medios de autoexpresión, tales como técnicas de comunicación no verbal, variantes idiosincráticas del habla, vocabularios especializados y de *motivos* (16). Manifestaciones como la festividad anual del *Día del Orgullo Gay*, por ejemplo, han supuesto para l@s participantes homosexuales

observación, la imitación y la práctica. La clave para su adquisición es para Nonaka y Takeuchi la *experiencia compartida*: “la simple transferencia de información tendrá poco sentido si es abstraída de las emociones asociadas y de los contextos específicos en los que estas experiencias compartidas se encuentran” (Nonaka y Takeuchi, 1995: 70).

(16)

Son varios los autores que han destacado la importancia de los contextos subculturales a la hora de dotar a sus integrantes con un *vocabulario de motivos*, en forma de justificaciones verbales, que les permite redefinirse como “normales”, y defender y racionalizar su conducta y sentimientos sometidos históricamente al desprecio público (Cressey, 1953; Wright, 1940). La importancia de este “vocabulario común de esperanza y protesta” (Rudé, 1989: 75) radica en el hecho de no tratarse simplemente de excusas o racionalizaciones *ex post facto* construidas para ser oídas por sus detractores, sino de frases y expresiones lingüísticas que facilitan, motivan y justifican a sus integrantes en su conducta no-convencional, neutralizando las limitaciones normativas preexistentes (Taylor, 1972). Este *vocabulario de motivos* puede tener los más diversos orígenes y aplicaciones. Por ejemplo –y para el caso español– la letra de la canción “A quién le importa” de la cantante Alaska, dice lo suficiente –especialmente en su estribillo– para que haya sido reinterpretada simbólicamente, percibida y utilizada por los participantes en los colectivos de gays y lesbianas como auténtico himno del movimiento (“A quién le importa lo que yo haga, a quién le importa lo que yo diga, yo soy así, y así seguiré, nunca cambiaré”). Refleja una moralidad que reivindica como valor destacado la originalidad y el derecho a la diferencia.

ocasiones para establecer una mutua identificación, formarse e informarse en las nuevas reivindicaciones, retos y oposiciones que se interponen en las metas del movimiento y que afectan a la comunidad subcultural. A través de la participación en estas celebraciones institucionalizadas, los miembros del grupo adquieren o refuerzan conocimientos sobre su situación social a través de los discursos, pancartas, escenificaciones, consignas, lemas, cobertura de los medios e interés mostrado por los representantes políticos. Se trata de celebraciones colectivas que estructuran las experiencias individuales y activan comportamientos defensivos. Lo festivo y lo moral-reivindicativo se ha venido combinando para reavivar anualmente una ética de la solidaridad entre personas que se sienten marginadas. La participación de las personas homosexuales en ellas, parte de la articulación de compromisos asumidos por el individuo y estructurados a través de las organizaciones pero, a su vez, está motivada por una adhesión voluntaria y personal que expresa la necesidad de autoafirmación colectiva de la propia identidad homosexual.

La *resocialización subcultural* que tiene lugar en los colectivos de gays y lesbianas, como proceso de inserción social del individuo en el grupo, se configura así como un aspecto destacado del proceso de construcción de su identidad homosexual. Comporta una asociación continuada con personas o grupos clave de referencia, dispuestos a convencerle –y dejarse convencer–, de que las transformaciones y cambios efectuados por el individuo son plausibles.

### 2.3. Participación, identidad y círculos de reconocimiento

Las funciones de la *socialidad* en la participación, y las consecuencias de los *procesos de resocialización subcultural* en el individuo que se vienen comentando, se encuentran integradas –desde la perspectiva de las teorías de la identidad– en el concepto de *círculo de reconocimiento* propuesto por Pizzorno. Según la argumentación de este autor, el individuo que adopta una decisión o realiza una elección, se enfrenta siempre a una situación de *incertidumbre valorativa*: aquélla que resulta de no saber si el orden actual de mis preferencias, por el cual deduzco mi interés en este momento y que determina mis expectativas de acción, seguirá siendo el mismo mañana (Pizzorno, 1989: 37). El *círculo de reconocimiento* actúa mitigando o disolviendo la ansiedad frente a un posible fracaso en la elección, al ser fuente de reconocimiento de los valores que la persona utiliza, en un momento dado, para adoptar decisiones. La tesis de Pizzorno prevé, precisamente, que “al asegurar un *círculo de reconocimiento* en el que inscribir las preferencias y las acciones propias, el pertenecer a una identidad colectiva refuerza la propia identidad personal” (Pizzorno, 1989: 38) (17). La participación del individuo en cursos de acción colectiva organizada, lo inserta en *procesos de identificación*, que se ven reforzados por su pertenencia a los *círculos de reconocimiento* que las impulsan. Le permiten *reconocerse* y *ser reconocido* en su singularidad, a la vez que le ofrecen una cierta continuidad de los valores, a partir de los cuales está tratando de establecer nuevas preferencias, expectativas y estilos de vida.

Apoyándonos en esta teorización, podemos considerar que el movimiento gay/lesbiano –como ámbito de participación, de promoción de socialidad, de resocialización subcultural, y de construcción de una identidad colectiva

reivindicativa- ha venido ofreciendo a l@s jóvenes homosexuales, la posibilidad de inscribirse en un *círculo de reconocimiento*. En aquellas personas participantes en los colectivos, su inserción en el círculo ha actuado reduciendo la *incertidumbre valorativa* derivada de la necesaria adopción de múltiples elecciones y estrategias para culminar con éxito su proceso de construcción identitaria. La preocupación que ha venido provocando en la persona homosexual la acción de asumir una identidad socialmente estigmatizada (“qué clase de sanciones sociales caerán sobre mí y cómo seré capaz de soportarlas”), y la soledad que ha caracterizado la toma de decisiones en este sentido, queda convenientemente aminorada si existe una cierta estabilidad del círculo o *círculos de reconocimiento* que la rodean.

“Hombre yo aquello lo viví...bajar del pueblo y caer aquí [en un colectivo gay/lesbiano], pues fue como caer en medio del cielo, ¿no?, una liberación, sí, una liberación”.

El *círculo de reconocimiento* se configura, así, como *objeto* de identificación y a la vez *fuentes* de reconocimiento, ya que l@s jóvenes homosexuales reciben de su implicación en él, aspectos esenciales para la construcción de su identidad sexual. Pasan a ser *sujeto* y *objeto* de procesos de identificación. Por un lado, les permite percibir que sus intereses *coinciden* con los de sus *otros orientacionales* (18) pero, además, la emergencia de nuevos valores en el círculo tiene lugar en estrecha referencia a esas otras personas que evalúan la acción del sujeto. Con lo cual el *círculo* actúa como “punto de ensamblaje” entre la *identidad homosexual* -en proceso de construcción o consolidación en el individuo- y la *identidad colectiva gay* representada por el grupo. Con lo cual, “la definición de cada identidad” -*individual* y *colectiva*- “se produce en un juego de interacciones mutuas, que se basan en las similitudes y en el reconocimiento de una afinidad” (Funes, 1995: 57).

Para aquellas personas homosexuales que se encuentran en la fase de *compromiso* dentro del proceso de construcción de su identidad homosexual, los colectivos de gays y lesbianas, como *círculos de reconocimiento*, desempeñan una doble función en el inicio de un proceso nuevo de construcción de una *identidad gay* reivindicativa:

- Formulan las bases de una *identidad colectiva*, establecida a partir de valores, significados y prácticas sociales coherentes con ella, y
- *Confieren seguridad y certidumbre al sujeto*, dado que los miembros del grupo al comunicarse entre sí y utilizar de manera progresiva el lenguaje institucional común, se devuelven una imagen de sí mismos reconocible y singular, otorgándose mutuamente el estatuto de miembro de esa *identidad colectiva* en la que deciden y desean sentirse inmersos.

Los *miembros* afiliados a colectivos de gays y lesbianas con una trayectoria participativa continuada, al asumir los postulados de su *identidad colectiva*, ya no tienen necesidad de interrogarse sobre lo que hacen en ellos. Conocen lo implícito de sus conductas y relaciones, y aceptan las rutinas inscritas en las prácticas sociales del grupo. En adelante, sus vivencias se vuelven más “significativas” porque permiten dotar de sentido -en forma prospectiva- a las experiencias pasadas y futuras. La acción en el colectivo, aparte de sus destacadas funciones socializadoras, se transforma en conducta significativa

(17)

Para Pizzorno, la participación de los activistas en las acciones colectivas promovidas por un movimiento social les permite la construcción de significados relevantes para sus identidades personales, poniendo de esta manera en estrecha relación, identidad personal e identidad colectiva (Pizzorno, 1994: 142).

(18)

Con el concepto de otros orientacionales, próximo al de grupo de referencia, se alude a “aquellas personas que se relacionan con el individuo y que le confieren la base de su autopercepción”. Incluye a los otros con quienes está más entregado emocionalmente, que le suministran un lenguaje propio y sus categorías del self -incluyendo conceptos y categorías básicas y esenciales-, y quienes sostienen o cambian su autoconcepción (Modesto, 1989: 25).

dirigida hacia la realización de una meta determinada. El *proyecto del grupo* se desenvuelve dentro de un *contexto de significación* (Schütz, 1993), dentro del cual los periodos o fases de la participación, pasada o en curso, encuentran su significado y se vinculan con las rutinas relevantes que dan sentido a sus vidas.

“Yo creo que a mí sí que me ayuda y me sigue ayudando [*en relación a su participación en el colectivo*]. A mí me quitas esto y me has quitado media vida”.

### 3. Conclusiones

Cada generación juvenil ha buscado sentido a su experiencia vital en diálogo consigo misma, y con las generaciones adultas que la han precedido. Sin embargo, en el caso particular de la juventud homosexual, su condición de minoría “invisible” hizo que este diálogo sólo fuera posible tras el surgimiento del movimiento gay/lesbiano y la institucionalización de sus colectivos reivindicativos como espacios de encuentro y desarrollo de socialidad. La decisión de participar en ellos, en nuestro país, empezó a formar parte a mediados de los setenta de las opciones estratégicas de est@s jóvenes para tratar de construir su identidad homosexual, sobre el telón de fondo del *estigma* que ha pesado sobre esta categoría social de personas.

El repertorio de consecuencias derivadas de la participación ha sido para l@s jóvenes activistas, homosexuales y lesbianas, amplio y relevante, y se relaciona con cuestiones vinculadas directamente con la necesidad de afirmación *en positivo* de su identidad homosexual. Las organizaciones de gays y lesbianas han permitido el establecimiento de relaciones de socialidad y complicidad entre coetáneos igualados en edad, dependencia de sus mayores y, lo que es más importante, en la vivencia de experiencias singulares –con frecuencia desdichadas– de su evolución personal. La participación en ellas ha ofrecido un contexto de interrelaciones *cara-a-cara* para iniciar la exploración de la subcultura homosexual de la mano de personas que, en mayor o menor grado, han tratado de superar con éxito el proceso de construcción de su identidad homosexual. Como contextos subculturales en donde coinciden personas que ya están “concienciadas”, con otras que no lo están o se encuentran en proceso, los colectivos de gays y lesbianas se han constituido en espacios de *aprendizaje significativo*. El tipo de interrelación que promueven y la información ofrecida, no sólo trata de favorecer la autoaceptación de la persona homosexual, sino que dota al individuo de una legitimación de su estilo de vida, ofreciéndole la posibilidad de luchar por su reconocimiento social. En este sentido, una de las funciones más destacadas de estos colectivos ha sido su reinterpretación y reevaluación, tanto de las fuentes como de los contenidos, de las prescripciones morales y normativas de la cultura dominante respecto a la conducta sexual “apropiada”. La pertenencia a estos colectivos, los procesos de resocialización impulsados en su seno y la inserción en sus círculos de reconocimiento, han permitido a l@s jóvenes homosexuales participantes, en definitiva, anteponer frente a determinados significados, creencias y disposiciones interiorizadas en su socialización primaria, aquellas otras construidas desde su comunidad *emocional*, permitiéndoles alcanzar el grado más elevado de compromiso con su propia identidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adam, Philippe** (2001): "Depresión, tentativas de suicidio et prise de risque parmi les lecteurs de la presse gay française", en "*Vulnerabilité des jeunes gays et Lesbianes et risque de suicide. État de la question et pistes de prévention*", *Jornadas de Estudio*, 17-7-2001, pp. 9-21 ([www.felgt.org](http://www.felgt.org)).
- Badinter, Elisabeth** (1992): *XY. La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (1968): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bonal, Raimon; Bonal, Xavier; Climent, Teresa y Costa, Joan** (1986): *Aproximació sociològica a l'homosexualitat. Una anàlisi feta sobre la realitat catalana*, temas monogràfics de sexologia nº 8, Institut Lambda, Barcelona.
- Cass, Vivienne C.** (1979): "Homosexual Identity Formation: A theoretical Model", *Journal of Homosexuality* 4(3), pp. 219-35.
- (1984): "Homosexual Identity Formation: Testing a theoretical Model", *Journal of Sex Research* 20(2), pp. 143-67.
- Castells, Manuel** (1998): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen II; *El poder de la identidad*; Alianza Editorial, Madrid.
- Coleman, Eli** (1982): "Developmental Stages of the Coming-Out Process", en William, Paul et al. (1982): *Homosexuality: Social, Psychological, and Biological Issues*, Sage, Beverly Hills.
- Cressey, Donald D.** (1953): *Other Peoples's Money*, Free Press, Glencoe Ill.
- Cruces, Francisco** (1997): "Desbordamientos. Cronotopias en la localidad tardomoderna", en *Revista Política y Sociedad*, nº 25, pp. 45-58.
- Funes Rivas, M<sup>a</sup> Jesús** (1995): *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED, Madrid.
- Guasch Andreu, Oscar** (1991): *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona.
- Goode, Erich** (1984): *Deviant Behavior*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Herrero-Brasas, Juan A.** (2001): *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Foca, Madrid.
- Lofland, John** (1969): *Deviance and Identity*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Hencken, Joel D. y O'Dowd, William, T.** (1977): "Coming Out as an Aspect of Identity Formation", en *Revista Gai Saber* 1(1), pp. 18-26.
- Humphreys, Laud** (1972): *Out of the Closets: The Sociology of Homosexual Liberation*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- (1979): "Being Odd against All Odds", en Federico, Ronald C. (ed.), *Sociology*, Reading Mass, Addison-Wesley, pp. 238-242.
- Inglehart, Ronald** (2000): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.
- Laing, R. D.** (1965): *The Divided Self*, Harmondsworth, Penguin.
- Lee, John Alan** (1977): "Going Public: A Study in the Sociology of Homosexual Liberation", en *Journal of Homosexuality* 3(1), pp. 49-78.
- Llopart, Alfonso** (2000): *Salir del armario*, Temas de Hoy, Madrid.
- Modesto, R.** (1989): *La identidad social del parado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Monferrer, Jordi M.** (2003): "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) nº 102, pp. 171-204.
- Monteflores de, Carmen y Schultz, Stephen J.** (1978): "Coming Out: Similarities and Differences for Lesbians and Gay Men", en *Journal of Social Issues* 34(3), pp. 59-72.
- Nieto, José Antonio** (1989): *Cultura y Sociedad en las prácticas sexuales*, Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Nonaka, I. y Takeuchi, H.** (1995): *La organización creadora de conocimiento*, Oxford University Press, México.
- Pasquino, Gianfranco** (1996): "Participación política, grupos y movimientos", en Pasquino, G. et al. (1996), *Manual de Ciencia política*, Alianza Universidad Textos, Madrid, pp. 179-215.
- Piqueras Infante, Andrés** (1997): *Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual*, SODEPAZ, Madrid.
- Pizzorno, Alessandro** (1989): "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional", *Revista Sistema* nº 88, pp. 27-42.
- (1994): "Identidad e interés"; en *Revista Zona Abierta* nº 69; 1994, pp.135-152.

- Plummer, Ken** (1975): *Sexual Stigma: An Interactionist Account*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- (1991): "La diversidad sexual: una perspectiva sociológica", en Delgado Ruiz, Manuel y Nieto, José Antonio (eds.1991), *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, pp. 151-193.
- Ponse, Barbara** (1978): *Identities in the Lesbian World: The Social Construction of Self*, Greenwood Press, Westport, Conn.
- (1980): "Lesbians and Their Worlds", en Marmor, Judd, *Homosexual Behavior. A Modern Reappraisal*, Basic Books, New York, pp. 157-175.
- Rudé, G.** (1989): *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Madrid.
- Schütz, Alfred** (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la Sociología comprensiva*, Paidós básica, Barcelona (ed. original 1932).
- Simmons, J. L.** (1965): "Public Stereotypes of Deviance", *Social Problems* 13(3), pp. 223-232.
- Tajfel, H.** (1983): "Psicología social y proceso social", en Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. (eds.), *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, Hispanoeuropea S. A., Barcelona.
- Tamagne, Florence** (2000): *Histoire de l'homosexualité en Europe: Berlin, Londres, Paris (1919-1939)*, Éditions du Seuil, Paris.
- Taylor, L.** (1972): "The significance and interpretation of replies to motivational questions: the case of sex offenders", *Sociology*, vol. 6, nº 1, enero, pp. 23-40.
- Tejerina, Benjamín** (2002): "Movimientos sociales y producción de identidades colectivas en el contexto de la globalización", en Robles, José Manuel (comp.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones*, A. Machado Libros, Madrid, pp.147-186.
- Troiden, Richard R.** (1977): "Becoming Homosexual: Research on Acquiring a Gay Identity", Doctoral dissertation, SUNY-Stony Brook.
- (1979): "Becoming Homosexual: A Model of Gay Identity Acquisition", *Psychiatry* 42(4), pp. 362-73.
- (1988): *Gay and Lesbian Identity: A Sociological Analysis*, General Hall Inc, New York.
- Valocchi, Steve** (1999): "The Class-Inflected Nature of Gay Identity", *Social Problems*, vol.46, nº 2, pp. 207-224.
- Warren, Carol A. B.** (1974): *Identity and Community in the Gay World*, Wiley, New York.
- (1980): "Homosexuality and Stigma", en Marmor Judd, *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal*, Basic Books, New York, pp. 123-141.
- Warren, Carol A. B.** y **Ponse, Barbara** (1977): "The Existential Self in the Gay World", en Douglas, Jack D. y Johnson, John M. (1977), *Existential Sociology*, Cambridge University Press, New York, pp. 273-289.
- Weeks, Jeffrey** (1985): *Sexuality and its Discontents. Meanings, myths & modern sexualities*, Routledge & Kegan Paul, London. Versión española (1993): *El malestar de la sexualidad: Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa, Madrid.
- Wolfgang, Marvin E.**, y **Ferracuti, Franco** (1967): *The Subculture of Violence*, Tavistock, Londres.
- Wright Mills, C.** (1940): "Situating Actions and Vocabularies of Motive", en *American Sociological Review*